

Sesión 4 Fortalecidos para vivir en grandeza (Jn. 15:3-5)

“Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.” (Sal. 36:8)

I. REPASO: JUAN 15 – NUESTRA VIDA ES GRANDE Y EXITOSA MIENTRAS DAMOS FRUTO

A. **Repaso:** Jesús habló del “más grande” y el “más pequeño” en el reino. Dios llama a los que eligen la vida “grandes”, porque lo amaron y obedecieron. Esta grandeza se logra sin galardones, por un logro e impacto externo. Se basa en la respuesta de tu corazón a Dios. Dios está mucho más comprometido, en nuestro fruto (grandeza) y éxito espiritual, que nosotros.

“¹⁹ De manera que cualquiera que quebrante [consistentemente] uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe [consistentemente], este será llamado grande en el reino de los cielos.” (Mt. 5:19)

“⁴¹ ...pues una estrella es diferente de otra en gloria. ⁴² Así también es la resurrección...” (1 Co. 15:41-42)

B. Nota las cuatro verdades que Jesús enfatizó, y son necesarias para cultivar una vida fructífera que permanece en Él. Primero, Jesús es la *vid verdadera* (fuente); segundo, el padre es el *labrador*, que “poda” los sarmientos (nosotros); tercero, su pueblo son los sarmientos (vasijas de Su presencia); cuarto, damos *fruto que permanece*.

“⁵ Yo Soy la vid, ustedes los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada pueden hacer...¹⁶ No me eligieron ustedes a Mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi Nombre, él se los dé.” (Jn. 15:5, 16)

C. Ser fructífero, se refiere a tener amor, humildad, pureza, y luego *inspirar/impartirlo* a otros.

D. Permanecer en Él, resulta en el milagro de dar fruto que “permanece” – o que Dios estima por siempre. Cuando Dios estima nuestro fruto, define nuestro verdadero éxito (grandeza) ante Su mirada. Nuestra vida se torna épica, mientras nos comprometemos en una jornada de por vida, dando fruto que Él recuerda.

II. FORTALECIDOS AL PARTICIPAR DEL DIÁLOGO – PODER DE SU PALABRA

A. El Espíritu Santo nos fortalece, mientras participamos en un diálogo con Jesús, acerca de las verdades en 13-17. Jesús proclamó que los discípulos estaban limpios gracias a la palabra que Él les declaró – la implicación es, que recibieron Su Palabra, así como Jesús lo confirma en Juan 17:6.

“...mi Padre es el labrador. ² Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³ Ya ustedes están limpios por la Palabra

que les he hablado. ⁴ Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en Mí. (Jn. 15:1-4)

“⁶ He manifestado Tu Nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu Palabra...¹⁷ Santifícalos en Tu verdad; Tu Palabra es verdad.” (Jn. 17:6,17)

- B. La navaja con la que el Padre nos poda, es el filo de Su Palabra, la cual tiene más filo que cualquier otra espada que traspase tu corazón (Heb. 4:12). Las palabras de Jesús fluyeron a través de los corazones de los discípulos como una espada afilada, cuando les enseñó a negarse a sí mismos, dejarlo todo, y abrazar la vida como siervos y compasión sin expectativas, en el Sermón del Monte (Mt. 5-7).

“¹² Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Heb. 4:12)

- C. No es suficiente estudiar la Biblia – debemos dialogar con Dios mientras la estudiamos. Un estudio bíblico debe llevarnos a un diálogo con Dios, entregándonos el “material conversacional” para nuestra vida en oración. Probé el lenguaje que podemos usar para hablar con él. Usar la Biblia y declarar su palabra ante Él, lo vuelve fácil y deleitable. “Aumenta el volumen” en nuestro diálogo con Dios.

“³⁹ Escudriñen las Escrituras; porque a ustedes les parece que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí; ⁴⁰ y no quieren venir a Mí para que tengan vida. (Jn. 5:39-40)

1. La palabra de Dios obra poderosamente en nosotros y nos liberta, mientras colaboramos con Él.

“¹³ Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibieron la Palabra de Dios que oyeron de nosotros, la recibieron no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes.” (1 Ts. 2:13)

“³² y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.” (Jn. 8:32)

2. El aguijón de Pablo no era una bendición personal, hasta que Jesús le reveló la promesa de que Su fortaleza era perfeccionada en la debilidad de Pablo, ya que como hombre, se hubiera gloriado a sí mismo dado a las muchas revelaciones.

“⁷ Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente [enorgullecerse], me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea [persecución], para que no me enaltezca sobremanera; ⁸ respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. ⁹ Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la

debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” (2 Co. 12:7-9)

D. mientras dialogamos con Jesús acerca de su Palabra – es como un *martillo* que quebranta la resistencia en contra de Él en nuestro corazón, y es como *fuego* que ablanda y refina tu corazón, también es como una *espada* que traspasa y revela las áreas de error y pecado acumulado en tu interior.

“²⁹ ¿No es Mi Palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (Jer. 23:29)

E. Las palabras de Jesús tienen una dimensión sobrenatural – imparten vida espiritual. Cada vez que decimos lo que Dios proclama llevando a Dios a nuestro prójimo, marca y cambia nuestro espíritu. Un programa de computadora puede re-escribirse en cada código (actualizarse), mas nuestro hombre interior se renueva mediante la multitud de muchas oraciones. Esto nos lleva a intimidad con Dios mientras nos transforma y unifica con nuestro prójimo.

“⁶³ El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo les he hablado son Espíritu y son vida.” (Jn. 6:63)

E. ***Dios nos limpia***: primero Dios nos da la convicción del pecado mediante Su Palabra (a veces la confirma mediante un sueño personal). Luego, nos habla en general, mediante la voz de otros (en un mensaje, o diálogo, etc.). Después, el envía a alguien, para corregirnos privadamente (Mt. 18:15). Más adelante, confirma esta palabra al enviar más personas a nosotros (Mt. 18:16-17). Luego, llama nuestra atención mediante alguna enfermedad o circunstancia dolorosa (Ap. 2:20-23). Y después, nos trae de vuelta a casa, mediante una muerte prematura para que nuestro espíritu sea salvo en el Día del Señor (1 Co. 5:1-5).

“De cierto se oye que hay entre ustedes fornicación [inmoralidad sexual], y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. ² Y ustedes están envanecidos. ¿No deberían más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de ustedes el que cometió tal acción? ³ Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. ⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos ustedes y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵ el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne [enfermedad], a fin de que el espíritu sea salvo en el Día del Señor Jesús. “²⁰ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar [inmoralidad sexual] y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. ²¹ Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación [inmoralidad sexual]. ²² He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran [inmoralidad sexual], si no se arrepienten de las obras de ella. ²³ Y a sus hijos heriré de muerte...” (Ap. 2:20-23)

III. PERMANECER EN JESÚS

- A. **Permanecer en Jesús:** es la actividad central de un creyente, relacionada a crecer en Dios y permanecer en Jesús. Involucra tres cosas – *hablar con Dios, aplicarnos sus promesas, y obedecer su liderazgo*. Permanecer en Jesús, se refiere a un diálogo continuo con Dios, con una confianza activa en Sus Palabras (promesas, advertencias, doctrinas, etc.) y un espíritu de obediencia que fluye mediante un afecto mutuo.

“⁴ Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en Mí. ⁵ Yo Soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí ustedes nada pueden hacer.” (Jn. 15:4-5)

- B. **Hablar con Jesús:** hablar con Dios es la actividad central para permanecer en Él. Es aquí donde comienza, pero incluye más. La vida cristiana es un diálogo continuo con una Persona real. Él tiene mucho que decir, pero nos permite establecer el paso del diálogo con Él. Si comenzamos la conversación, Él dialogará con nosotros mientras hablemos con Él. Permanecer en él, consiste en un varios intercambios de palabras de 10-20 segundos.

- C. **Aplicar Sus promesas:** activamente confiamos en Él, aplicando las promesas de Su Palabra en nuestro diálogo con Él. La vergüenza, el temor y el rechazo se despiertan para retar lo que él declara acerca de amarnos, perdonarnos, sanarnos, proveernos, etc. Aplicamos las promesas de la palabra en nuestros corazones mediante la *confesión de la verdad de Sus promesas* y resistir las mentiras en Su contra (Ro. 10:10; Dt. 30:11-14).

“¹⁰ Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación [libertad].” (Ro. 10:10)

- D. **Obedecer Su liderazgo:** Jesús manifiesta Su presencia a los que obedecen (Jn. 14:21-23). Sólo en el contexto de la obediencia en amor, él revela las profundidades de Su corazón. Vivir en un espíritu de obediencia, es una expresión de nuestro amor por Él y el fruto de la comprensión de que nos ama.

IV. CRISTO PERMANECIENDO EN NOSOTROS – 2 ASPECTOS Y 3 ACTIVIDADES

- A. **Cristo permaneciendo en nosotros:** hay dos aspectos de la promesa de Jesús, permaneciendo en nosotros. Primero, Él permanece (vive), en nuestro espíritu *instantáneamente* cuando nacemos nuevo. Segundo, Él permanece en nuestros corazones *progresivamente* mientras manifiesta su presencia en nosotros – inspirando nuestras emociones e iluminando nuestro entendimiento. Pablo habló de Jesús “habitando en nuestro corazón” (alma), manifestando Su presencia (Ef. 3:17) – esto es lo mismo que “Jesús morando en nosotros” y Cristo “formado en nosotros” o “en nuestro interior” (Gál. 4:19).

“¹⁶ para que por su Espíritu, y conforme a las riquezas de su gloria, los fortalezca interiormente con poder; ¹⁷ para que por la fe Cristo habite en sus corazones...” (Ef. 3:16-17)

- B. Algunos enfatizan nuestro *puesto legal* con Cristo – nuestra *justificación* mediante la fe (Ro. 3:21-31). Otros enfatizan nuestra *condición de vida* con Cristo – nuestra *participación* con Su vida en el interior. Nuestro puesto legal ante Dios, se basa en nosotros *recibiendo gratuitamente la justicia de Jesús* (2 Co. 5:21). Nuestra *condición de vida* (comportamiento) se basa en nuestra *respuesta al liderazgo del Espíritu Santo* (Jn. 15:5).
- C. **Jesús permaneciendo en nuestros corazones:** esto involucra al menos tres actividades del espíritu Santo en nosotros. Él *nos enseña* acerca del corazón de Dios, Su palabra y voluntad; *nos inspira* con perseverancia y valor para continuar buscando diligentemente adíos; *nos fortalece* inspirando nuestra mente y emociones para vivir en amor a la obediencia.

V. HABLAR CON EL SEÑOR: ORAR-LEER LA PALABRA

- A. Una manera importante y práctica para mejorar la relación de “permaner en Jesús”, con Dios, es hablarle al Señor; orando-leyendo la Palabra, lo cual es similar a entrar en comunión con el Espíritu Santo.
- B. Nuestras palabras están en Su corazón, y Sus palabras están en nuestro corazón – esto es fundamental en nuestra unión (15:7). Comienza con palabras. Frases simples declaradas a Dios, pueden cambiar nuestros sentimientos. Con el tiempo, lo que Él piensa, siente, declara, y obra, llena nuestros corazones gradualmente. Uno de mis oraciones favoritas, es pedirle al Espíritu Santo *que me permita ver lo que ve y sentir lo que siente* acerca de mi vida personal, mi familia, y muchos otros, así como lo que Él ve y siente acerca de Jesús, la iglesia, la cosecha de almas, las naciones, los últimos tiempos, etc.
- C. Es un error común, tratar de vivir una vida cristiana sin Jesús – *sin conversar con Él*. Oseas enseñó, que regresar al señor incluye traer palabras para dialogar con Él (Os. 14:1-3).

“Israel, ¡vuélvete al Señor tu Dios! ¡Por causa de tu pecado has caído! ² Vuélvete al Señor y, con las mejores palabras suplicantes...” (Os. 14:1-2)

D. hay dos categorías extensas de la verdad relacionada a orar-leer la Palabra.

1. Escrituras que se enfocan en promesas de **confiar** en la palabra de Dios, son pasajes bíblicos que *declaran* verdades acerca del amor de Dios, Su perdón, gobierno, protección, provisión, etc.
2. Escrituras que se enfocan en exhortaciones a **obedecer** la palabra de Dios, son pasajes que *nos mandan* a vivir en pureza mejorar nuestra habla, servir a nuestro prójimo, entregar nuestro tiempo y finanzas a servirle a Dios, etc.

E. Dialogamos con Dios mientras leemos la Palabra, declarando a Dios, las promesas en las que confiamos. Nuestra conversación incluye decir, “¡Gracias, muéstrame más!” buscando específicamente verdades y promesas.

“*Así como el Padre me ha amado, así también Yo los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor.*” (Jn. 15:9)

1. Primero, ***le agradecemos a Dios*** por una verdad en particular. Volvemos estas verdades en declaraciones de acción de gracias y verdad. Por ejemplo, oramos, “Gracias, Jesús, por amarme como el padre te ama y por perdonarme.” Oramos, “Confío en que me liderarás, me proveerás, y me protegerás.”
 2. Segundo, le pedimos a Dios que nos revele o desenvuelva más acerca de una verdad específica. Por ejemplo, cuando oras, “Jesús, revélame cuánto me amas y cuánto me perdonas y la certeza de tu provisión,” o, “Padre, envía la promesa de tu dirección, provisión, protección,” etc.
- F. Ya nos vamos con Dios mientras leemos la Palabra y oramos exhortaciones a obedecerle al Señor. Nuestra conversación incluye decir, “Fijo mi corazón a obedecer esta Palabra. ¡Ayúdame a profundizar!”

“*Así como el Padre me ha amado, así también Yo los he amado a ustedes; permanezcan en Mi amor.*” (Jn. 15:9)

1. Primero, ***nos comprometemos a obedecer a Dios***, en la manera específica presentada en un pasaje bíblico. Haz declaraciones para decidir obedecer la palabra mientras lees pasajes acerca de la obediencia. Por ejemplo, puedes orar, “Fijo mi corazón a permanecer en Ti, obedecerte con mi habla, tiempo, dinero, etc.”
2. Segundo, ***le pedimos a Dios que nos fortalezca para obedecer*** en un mandamiento en particular visto en la palabra. Pídele a Dios ayuda, otorgándote sabiduría y motivación para obedecer en áreas específicas. Por ejemplo, ora, “Señor, ayúdame a “permanecer en amor”, a controlar mi habla, a manejar mi tiempo y dinero en obediencia.”